

SEGUNDO DOMINGO DE JULIO DE 1934

HOJA DOMINICAL

APROBADA Y BENDECIDA POR LOS SEÑORES OBISPOS DE COSTA RICA

NUM.
942

10 ejemplares semanales @ 13 al año
50 ejemplares semanales @ 1,25 cada semana

AÑO
XX

SANTORAL

Dom. 8	7.º Después de Pentecostés. Santa Isabel reina de Portugal, Adriano y Eugenio papas.	Miérc. 11	San Pío Papa, y los mártires Jenaro, Sidronio y Marciano. Luna nueva a las 11 h. 6. m.
Lun. 9	Santa Verónica de Julianis, Ze- nón y Alejandro mártires.	Juev. 12	San Juan Gualberto, Marciana y Epifania mártires.
Mart. 10	Santos Jenaro y Nabor y los siete hermanos mártires hijos de Santa Felcitas	Viern. 13	Santos Anacleto Papa, Eugenio y Toribio obispos.
		Sáb. 14	Santos Buenaventura ob., Ca- milo de Lelis fund. y Justo sold.

Séptimo Domingo después de Pentecostés

Evangelio según San Mateo.—(Cap. VII.)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Guardáos de los falsos profetas que vienen a vosotros disfrazados con pieles de ovejas, mas por dentro son lobos voraces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se cojen uvas de los espinos, o higos de las zarzas? Así es que todo árbol bueno produce buenos frutos, y todo árbol malo da malos frutos. Un árbol bueno no puede dar malos frutos, ni un árbol malo darlos buenos. Todo árbol que no dá buen fruto será cortado y echado al fuego. Por sus frutos, pues, los podréis conocer. No todo aquel que me dice: ¡Oh Señor, Señor!, entrará por eso en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre celestial, ese es el que entrará en el reino de los cielos.

EXPLICACION APOLOGÉTICA

El aspecto de los hipócritas actuales enemigos de Jesús es el que ofrecen levantando alharacas y, rasgando sus vestiduras para explotar el escándalo de las malas obras de los católicos que no se conforman prácticamente con su fe: o las apostasías de algún desgraciado Judas que traiciona al Maestro, o las faltas y debilidades de los buenos cristianos.

Apodéranse de esta clámide rota y manchada, visten con ella a Jesús, y claman luego escandalizados *ese es el Rey*, esos son sus vasallos; y así logra atemorizar a los cobardes y espantarlos del seguimiento de Jesucristo Nuestro Señor. Hartos estamos de contemplar esta farsa miserable, pues la prensa impía y la matizada de farisaismo, no pierden

ocasión de levantar polvareda a la menor ocasión. A estos lobos escandalizados de las debilidades de los buenos es preciso repetirles la severa lección del Maestro Divino; a cada árbol se le clasifica por los frutos; a cada doctrina se le clasifica por las obras que sus profesores hacen, procediendo lógicamente, es decir, poniéndola en práctica; los pecados de los creyentes no son frutos de la doctrina que profesan, sino de las máximas del mundo que en ello siguen; para saber lo que el Evangelio puede dar de sí y da ahora, es preciso mirar los frutos sazonados producidos ya en tantos siglos de comprobación práctica de su doctrina con tantos santos y santas de toda condición social que son los lógicos del cristianismo, los que sacan las consecuencias de los principios y las sostienen con su vida y

con su sangre y las autorizan con obras de redención, honor de la raza humana y flor de la civilización cristiana. Se necesita ser ciego para no ver la historia del bien, y ciegos son los perseguidores de la Iglesia, y escarabajos que en un jardín colmado de fragantes flores sólo encuentran estiércol: y son tan audaces que se proclaman cultivadores de todo lo bueno que han hallado al nacer en un país cristiano.

Es muy necesario estar sobre aviso para desenmascarar el doble juego de los hipócritas enemigos de Jesucristo, cuando argumentan contra El de las malas obras de los perseguidores y se apropian contra El de su doctrina germinadora de tantas maravillas; farsa indigna, mil veces descubierta por la unidad intangible del Símbolo y del Decálogo, de la doctrina y de las obras, del árbol y del fruto.

SILUETAS SEMANALES

El nuevo Santo Conrado de Parzham, lego Capuchino

(Con motivo de sus próximas fiestas de Canonización)

I
El 20 de mayo próximo pasado, fiesta de Pascua de Pentecostés, su Santidad el Papa Pío XI canonizó a este nuevo Santo. ¡Qué acontecimiento para la Orden Capuchina, para la moderna Alemania, su patria, y para el mundo entero!

Fijemos un poco la atención. La verdadera y única Iglesia fundada por Nuestro Señor Jesucristo, es la que solamente *tiene santos*. Cómo nos van a presentar *santos* las iglesias disidentes? Es capaz la masa de hielo de poder producir chispas de fuego?

Qué fecundidad tan prodigiosa y constante la de la Iglesia Católica para dar siempre al mundo nuevos santos que la embellecen, la honran y la hacen más admirable a los ojos de todos sus hijos!

Conrado de Parzham, este nuevo santo, es de nuestros días (cinco sobrinos suyos asistieron a las fiestas de su canonización) como San Juan Bosco, como el Beato Antonio María Claret, como la Beata Condesa de Jorbálán, fundadora de las religiosas Adoratrices del Santísimo Sacramento como tantos

y tantos otros que en el pasado año jubilar han sido elevados a los altares por el actual Pontífice reinante.

Un santo, es el más solemne mentís al escepticismo e incredulidad del mundo moderno quien se atreve a afirmar que allá en el obscurantismo de los siglos de la edad media podían darse algunos ejemplares de una vida sobrenatural y suprasensible, pero ya no ahora, en el refinamiento de la vida moderna, en medio de los grandes progresos de las ciencias y del materialismo absorbente que inficiona todos los resortes del trato social.

Mas la Iglesia viene a tapan la boca a todas esas altívezes proclamando ante la faz del mundo, esos *tipos* gloriosos de la más grande santidad, salidos de todas las clases sociales, ejemplares vivientes, reales y de actualidad, de ardiente y purísimo amor divino, de acendrada caridad fraterna, de mortificación, de autoridad, de toda clase de privaciones. Todo esto sin merma de las notas singulares que la santa vida de cada uno, ofrece, para adornar y embellecer más la totalidad del cuadro en su actuación.

Por los ámbitos de las naves de la iglesia de San Pedro del Vaticano, ante varios cardenales, obispos y arzobispos, Príncipes y representantes de la casa real de Wittelsbach, el gobernador de Salisburg y miles de fieles llegados de Alemania y de todas las naciones, proclamó Pío XI las heroicas virtudes, la excelsa santidad, la vida tan pura y perfecta del hasta ahora desconocido lego capuchino, San Conrado.

Qué elogios humanos se pueden comparar a esa alabanza dada mercedamente por el representante de Cristo en la tierra en favor de un hombre. La

característica de nuestro San Conrado fué el haber cumplido con tanta fidelidad y amor el humilde y sencillo oficio de portero de un convento! Es que la santidad, no consiste, dice un autor, en hacer cosas ruidosas y extraordinarias, sino en hacer las cosas sencillas y ordinarias de un modo extraordinario.

Qué bien aprendió esta lección sacada de la médula del santo Evangelio, nuestro leguito, San Conrado de Parzham!

Concedednos la extraordinaria gracia de que también nos sepamos aprovechar fijándonos en vuestros actos.

FR. CEFERINO DE GRANOLLERS.

Los obreros son la grey predilecta de Dios, y la pobreza es honor

Ellos, los pobres, son tu grey predilecta: antes de tu venida no había templo para ellos, ni justas nupcias, ni derechos económicos, ni prerrogativas civiles. Deambulaban vagando en la ignorancia y servían de pedestal para las efímeras grandezas de los faraones, de los Césares, de los patricios: viniste tú, y tus primeros discípulos fueron pobres, pobre tu Madre inmaculada y tu padre nutricio, en la pobreza de la barquichuela de Simón predicabas a las gentes sencillas de la ribera; dijiste sobre la montaña el más bello sermón, en desagravio y amistad del pobre conculcado: las bienaventuranzas que ensalzaron a los humildes; santificaste el taller y fuiste terrible con quienes abusan del pobre con salarios menguados; les prometiste la Providencia que vigila paternalmente por ellos; les enseñaste los deberes que los hacen meritorios, y los derechos, como hijos de Dios; les dijiste que la pobreza es bienaventurada, y clamaste contra los que la oprimen o deprimen. Después de tu ley de amor, ellos pueden decir, al lado de los príncipes de la Iglesia y de los gobernadores temporales, la misma plegaria: el pan nuestro de cada día

dánosle hoy, la pobreza será un honor y una grandeza si tu espíritu la preside e ilumina: Francisco de Asís, desposado con la pobreza, y Don Bosco, que anda a casa de los ricos para que se hagan apóstoles de los pobres, son un producto de tus doctrinas de piedad, de justicia y de misericordia.

En tus doctrinas profundamente humanas y también divinas, el taller es un hogar, el martillo es un honor, un acicate la azada y un deber el trabajo que purifica la vida, da sustento a la familia y alivia las fuerzas cansadas. Donde tu no imperas, el corazón del obrero es un volcán de odios y el corazón del rico un altar que quema incienso al becerro, mientras en torno suyo danzan el menosprecio y la lascivia. Su divina Providencia toma cuotidianamente los cinco panes y los dos peces para multiplicarlos milagrosamente y repartirlos a la muchedumbre que tiene hambre. Tu Iglesia, Señor, ha comprendido tu ley; y son tus Pontífices los que redactan con mente y corazón el código social que se abre campo en un mundo pervertido por sepulcros blanqueados, que enarbolaron la libertad mientras el pueblo gemía en la miseria.

¡Bienaventurados los pobres!

PARA LOS NIÑOS Y NIÑAS

AMBIENTE MORAL

Las mejores lecciones que daba Catón a sus hijos eran sus propios ejemplos, y cuidaba de no usar a presencia de ellos expresiones inconvenientes, con tanto esmero como si estuviese ante las religiosas vestales.

Si no ve el niño más que ejemplos nobles, si no oye más que palabras dignas, si oportunamente se le sabe premiar con prudencia o reprender con discreción, ¡cuántas penas se evitarán al mancebo!, ¡cuántos sinsabores a los padres!

FE.

¿No se os ocurrió nunca, queridos niños, pensar que si hubieseis nacido en Arabia, de padres árabes, vuestra lengua nativa hubiera sido la arábica, y vuestra indumentaria, vuestras costumbres y creencias, iguales a las de los que en tal caso hubieran sido vuestros compatriotas?

De la misma manera podéis suponer que si hubieseis visto la luz primera en una pobre cabaña, escondida entre las sinuosidades de los Alpes, no podrías menos de haber vivido una infancia repleta de privaciones y escasa de instrucción y de trato social; y que a haber tenido en vez de los padres sensatos y solícitos que Dios os concedió, unos padres insensatos, viciosos y apáticos, seríais unos niños desgraciados, más propensos al mal que al bien, más inclinados al vicio que a la virtud.

2) ¡Cuántas gracias debe dar a Dios el niño nacido de buenos padres, amantes de su hijo y ávidos de criarlo sano, de educarlo e instruirle convenientemente! ¡Cuánta satisfacción ha de sentir al observar, en cuanto tiene uso de razón, que vive entre personas buenas y cultas y en posición exenta de miseria, que le permite dedicarse a adquirir conocimientos y sentimientos que le dignifiquen ante su propia conciencia, ante Dios y ante la sociedad!

Por lo mismo que somos deudores a Dios de que haya colocado nuestra cuna en condiciones tan fa-

vorables a nuestro bienestar, hemos de compadecer a aquellos desventurados niños que han tenido la desgracia de nacer y crecer en ambiente impregnado de malestar, de ignorancia y tal vez de corrupción. ¿No es verdad, queridos, que haríamos mal enorgulleciéndonos por dones que la Providencia nos concedió y que debemos reconocer con gratitud? Pues tampoco haríamos bien si despreciásemos a quienes nacieron y se criaron sin culpa suya en situación desfavorable al bienestar y a la cultura.

De ahí se desprende la necesidad de ser tolerantes e indulgentes con las personas que, merced al ambiente en que han vivido desde su infancia, tienen ideas y sentimientos que pugnan con nuestra manera de pensar y de sentir. ¡Dichosos nosotros si con benevolencia cristiana sabemos modificar con la palabra y el ejemplo las aberraciones de su desdichada educación; lo cual no lograríamos desdeñando o ridiculizando, sino atrayéndoles con la bondad y persuadiéndoles con la nobleza de nuestras obras y pensamientos, que les demostrarán la superioridad de nuestro proceder y les moverán a admirarlo e imitarlo!

3) Así como el niño nacido en Inglaterra, de padres ingleses, crecerá hablando inglés, y el nacido y criado en Francia, con padres franceses, hablará francés, de la misma manera el nacido y educado en familia culta y discreta, crecerá discreto y culto, mientras el criado entre familia pendenciera y mal hablada, saldrá blasfemo y reñidor. Ya veis, pues, queridos niños, cuánta influencia ejerce en nuestro modo de ser la atmósfera que nos circunda, ora fatal, ora libre. Fatal será la atmósfera en que nacemos y nos criamos; libre, la que depende de nuestra voluntad.

4) Ninguna culpa tiene el infante que nace entre la espesura de

un bosque indio y se cría entre parias; ningún mérito quien abre los ojos a la luz en suntuosa morada de un pueblo culto y recibe las caricias y cuidados, la educación e instrucción que le proporcionan padres acomodados, virtuosos y amantes. Ninguno de esos dos pequeñuelos escogió el medio ambiente en que se meció su cuna y se desarrollan: uno y otro se encuentran en él de una manera fatal; estupidez sería si el más afortunado de ellos se enorgulleciese y despreciase al paria infeliz.

En cambio el ambiente que depende de nuestra libre elección implica mérito o culpa. Ya en la escuela o en el colegio, cada niño se forma su propio ambiente según los camaradas con quienes simpatiza: si es bueno se junta con los buenos; si dócil, con los dóciles; si travieso o terco, con los que hacen travesuras y propenden a terquedades; si díscolo, con los desaplicados e irreverentes. Por el espíritu de imitación proverbial de la infancia tiende el muchacho a obrar, pensar y hablar, como aquél o aquellos compañeros predilectos a quienes toma como modelos, y resulta que o va envenenando su espíritu con el ambiente en que voluntariamente se metió al escoger malos compañeros, o lo irá elevando y ennobleciendo con los altos pensamientos y los sentimientos nobles de camaradas dignos y discretos. En el segundo caso coincidirá el niño en el sentir y pensar con el sentimiento y pensamiento de sus padres y maestros, merecerá plácemes y se preparará hermoso porvenir, así por las virtudes y conocimientos que va adquiriendo en su niñez, como por el concepto honroso que de él van formando sus compañeros de estudio, así los aventajados y dóciles, como los rezagados y díscolos, todos los cuales sin distinción contribuirán a formar su fama cuando sea hombre.

¡Qué distinto es el proceso del niño díscolo que juntándose con díscolos se empeora, empeorándoles, cultiva los vicios, crece ocioso e ig-

norante, se indispone con sus padres y sus maestros y se desprestigia ante sus compañeros que cuidarán de desacreditarle cuando sea hombre juzgándole por lo que fué en su niñez! Y no se incurra en el error que el cariño hace cometer a muchos padres, quienes para excusar la maldad de su hijo culpan al compañero que le pervirtió, sin considerar que su hijo ya obró mal asociándose a uno malo en vez de juntarse con los buenos, como hubiera debido hacer siguiendo los consejos de sus padres y las indicaciones de sus maestros. Lejos de excusar al niño echando la culpa de su falta sobre los compañeros que le pervirtieron, hay que acriminarle por haber escogido malos compañeros en vez de juntarse con los buenos y por haber seguido sus insensatos consejos en lugar de regirse por las cuerdas advertencias de sus padres y por la voz de Dios, sentida en la propia conciencia.

5) La educación del hogar pre-dispone para la de la escuela y entrambas para la de la sociedad; quien templó bien su corazón al calor de la familia tiene gran garantía de feliz éxito en la educación escolar, predisponiéndole aquélla y ésta para una perfecta educación social.

Procediendo así, hijos míos, no sólo os dignificaréis, sino que contribuiréis a encarrilar a otros que se desviaban y a ilustrar la conciencia pública. La conciencia pública influye notablemente en el modo de ser, de sentir y de pensar los ciudadanos. Un pueblo cruel no es ambiente propicio para criar jóvenes delicados, ni un pueblo holgazán para producir hombres laboriosos, ni un pueblo fanático para engendrar personas razonables y sinceras. Así como nuestra conducta y nuestro consejo influyen sobre algunos compañeros, también va modificando la conciencia pública, con lo cual no sólo logramos nuestro bien, sino que cooperamos al de nuestros camaradas y colaboramos al bien general.

EL ESCAPULARIO DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN



HISTORIA.—Es sobrado conocida para que haya de repetirse con detalles. En tiempos de ruda prueba para la Orden del Carmelo. S. Simón Stoch, superior general, pidió a la Santísima Virgen una prenda de predilección. La misericordiosa Madre apareciósele un día y entregándole el Santo Escapulario, le dijo: «Carísimo hijo mio: recibe el Escapulario de tu Orden, señal de mi cofradía, privilegio para ti y para todos los Carmelitas: Quien muera llevándolo encima no sufrirá el fuego eterno. He aquí la señal de salvación, salvaguardia en los peligros, prenda de paz y alianza eterna».

San Simón, en carta fechada el 16 de Julio de 1251 notificó a los suyos tan fausta nueva, y los Carmelitas vistieron el Escapulario y lo propagaron.

PRIVILEGIOS. 1.º *Quien muera con el Escapulario puesto no sufrirá el fuego eterno.* Débese entender con tal que no muera en pecado mortal.

El Santo Escapulario llevado continuamente y devotamente, les librará de tal desgracia y en caso de caída, por intercesión de la Virgen María logrará salir de su fatal estado. Llevar *devotamente* el Escapulario significa practicar los mandamientos de la Ley de Dios y de la Iglesia. Quién no los cumple, no lleva *devotamente* el escapulario y por tanto no se hace acreedor al privilegio ofrecido por la Virgen María.

2.º—El Escapulario es también «señal de salvación, salvaguardia en los peligros y prenda de paz y protección». ¿Qué más puede desear un verdadero cristiano?

CONDICIONES.— 1.ª El Escapulario debe ser de *lana* y de color de café, mas o menos oscuro, o negro. Las cintas pueden ser de cualquier tela y de cualquier color. Las imágenes impresas delante, no son necesarias para ganar las indulgencias y promesas del Escapulario.

2.ª. Ha de ser impuesto por un Sacerdote que goce de esta facultad. Por tanto no basta imponérselo por sí mismo, aunque antes haya sido bendecido. Una vez impuesto por quien tiene facultad, al deteriorarse y procurarse otro, no necesita nueva imposición ni bendición.

3.ª. Debe tenerse inscrito el nombre en alguna cofradía del Carmen canónicamente instituida.

4.ª. En fin debe llevarse continuamente puesto; no en el bolsillo, o colocado en la cabecera del lecho, etc. Como no se sabe la hora de la muerte, bueno sería no quitarlo nunca de encima.

5.ª No hay obligación de rezar siete padrenuestros con sus avemarías. Ni siquiera las siete avemarías, ni oración alguna. Cuanto se propone como rezo, no es más que simple consejo.

Obsérvese que no hay oraciones, ni ayunos, ni vigiliias especiales prescritos a los cofrades de Nuestra Señora del Carmen, sólo con la recepción legítima del escapulario y

llevándolo continuamente en la debida forma pertenecen a la Cofradía, pueden ganar las indulgencias, participan de las buenas obras que se practican en toda la religión del Carmelo, y adquieren en cierta manera derecho a una participación selecta y abundante en el tesoro de gracias, de que la divina Madre del Redentor es dispensadora.

INDULGENCIAS.— Son muchas, pero las más importantes son: Indulgencia

Plenaria 1.º el día de la imposición del Escapulario. 2.º el día 16 de julio, o el domingo inmediato, si a él se traslada la fiesta del Carmen. 3.º En la hora de la muerte. 4.º bendición apostólica in articulo mortis, que puede recibirse de cualquier sacerdote aprobado. Las condiciones ordinarias para las indulgencias plenarias, son la confesión, comunión, de una Iglesia y oración por el Papa.

MADRES MODERNAS

La pretendida madre o esposa moderna, no sabe sostener con la fuerza sola de su amor la obra a ella encomendada por la ley de la vida. No sabe controlar los malos hábitos del marido y de sus hijos con su eterna mansedumbre.

¿La madre moderna podrá dejar esa huella en el alma de sus hijos? Una madre que no los ve más que cortos instantes cada día, que ignora los procesos internos de ellos; que no está lista a contestar sabiamente esa interrogación constante que se forma a cada cosa que observa el niño; que no está presta a observar y detener el primer síntoma de desvío en la imaginación infantil; que desconoce los actos de sus hijos jóvenes; que se viste, se pinta y flirtea igual que sus hijas; ¿puede esa mujer esperar una vejez digna, respetada, amada, serena y bella, si no ha dado a los suyos ni ternura, ni sacrificio, ni enseñanza ni ejemplo?

Todo estado de transición es caótico. La verdadera madre es la que, absolutamente comprensiva del «porqué» de la vida; fuerte de mente y de espíritu, y consciente del papel maravilloso que le está encomendado, siente la embriaguez y el entusiasmo de cumplirlo, de penetrarlo, siendo la modeladora del corazón y del carácter de sus hijos, infiltrándoles el espíritu de justicia, de disciplina, de temperancia en todos los actos de la vida, acodalando sus instintos de crueldad o egoísmo y haciéndoles amar el bien, la benevolencia, la colaboración mutua, el espíritu de servicio.

Las escuelas imparten instrucción, desarrollan la mente, la inteligencia. Pero la cultura espiritual, es a la mujer a quien está encomendada para sembrarla y estimularla en el corazón de quienes la rodean: hijos o esposo. **ROSA SELDI**

Pensamientos.—El niño, como la cera, recibe fácilmente impresiones profundas. Se diferencia en que la cera con un poco de calor se derrite y vuelve a quedarse lisa, mientras que el niño conserva la impresión recibida.

Me he preguntado varias veces: ¿De qué proviene el indecible encanto de la infancia y de la juventud? ¿Por qué esta primera edad tiene no sé qué gracia que embelesa, entenece y no cansa jamás? Un amigo a quien venero me respondió: «La infancia es sin duda la sencillez, el candor, la inocencia; pero lo que a todo esto añade un encanto indefinible e insuperable... helo aquí: ¡El niño es la esperanza! Es sin duda la alegría del presente; pero es sobre todo la esperanza del porvenir».—DUPANLUOP Imprenta El Herald

SONETOS MISTICOS

Si a mercedes tan grandes y excelentes
Hechas a mí tan sin merecimiento
Queréis mi Dios, el agradecimiento,
Amor, honra y servicios convenientes;

Si un puro amor, unos deseos ardientes,
De vuestra gloria os dan contentamiento,
Con perpetua alabanza y hacimiento
De gracias fervorosas y frecuentes,

Llevadme al cielo a vuestra compañía,
De rostro a rostro viendo y contemplando
Vuestra Divina Esencia abiertamente,

Os amaré con toda el alma mía
Y corazón y fuerzas, alabando
Vuestro glorioso nombre eternamente.

FRAY DAMIAN DE VEGAS

En humo se resuelve esta apariencia;
La voluntad se muda; el gusto pasa;
Exhálase en vapor la ardiente brasa,
Y en vanidad la más soberbia ciencia.

Flores marchita el sol con su inclemencia;
Hiela diciembre lo que agosto abrasa;
Que en los astros no hay límite ni tasa,
Ni a rigores del tiempo resistencia.

El más seguro estado es como sombra;
Fenece el bien; los males se eternizan;
Los vicios reinan; la verdad se ofusca;

La virtud muere; la justicia asombra;
La ambición y mentira se entronizan.
¿Quién desengaño santo no te busca?

JOSE MARTIN DE BOLEA

CANONIZACION DEL BEATO CONRADO DE PARZHAM, LEGO CAPUCHINO ALEMAN

El 20 de mayo se verificó en la Basílica del Vaticano la canonización de Conrado de Parzham, lego capuchino. Asistieron 19 cardenales, entre ellos el arzobispo de Munich, Mons. Faulhaber; 60 obispos, muchos de ellos alemanes; los príncipes Conrado de Baviera, Federico Leopoldo de Prusia y José Clemente de Baviera, y las princesas Ana de Hohenlohe y Luisa de Baviera. En una tribuna especial estaba la Misión belga, que acudió a Roma para anunciar oficialmente el advenimiento al Trono de Leopoldo III. En la tribuna de la postulación había una representación muy numerosa de capuchinos y muchas personalidades alemanas laicas, entre ellas varios alcaldes de uniforme y cinco sobrinos del nuevo santo.

El Papa llegó a la Basílica a las nueve de la mañana. La ceremonia se celebró con el rito acostumbrado. Su Santidad, al pronunciar la fórmula de la canonización, fijó la fiesta de San Conrado de Parzham para el día 21 de abril. Después del Te Deum, el Pontífice celebró la misa, y al evangelio leyó una homilía.

Hicieron las oblações el cardenal Granito di Belmonte, el cardenal Faulhaber y el cardenal Serafini, el general de los Capuchinos, el vicario general de Passau y el párroco de Alt-Oetting. La orquesta fué dirigida personalmente por el maestro Perossi. La misa que se ejecutó había sido compuesta por el propio maestro hace treinta y seis años para el centenario de San Ambrosio, y a ella se le añadieron partes especiales escritas para el día de Pentecostés.

Su Santidad ha recibido en la sala de las Bendiciones, en una única gran audiencia,

a todas las peregrinaciones y representaciones de Terciarios franciscanos llegados a Roma para asistir a la canonización del lego capuchino alemán Conrado de Parzham.

El Papa pronunció un discurso, poniendo de relieve la oportunidad de la glorificación del bienaventurado De Parzham, como cierre de la magnífica serie de nuevos santos que ha acompañado al Año Santo de la Redención, y mientras que Alemania y otros países de lengua alemana experimentan mayor necesidad de especial protección divina y de especiales modelos de santidad para imitar. Subrayó el Pontífice que el nuevo santo enseña particularmente que existe una santidad accesible a todos; esto es, la del perfecto cumplimiento del propio deber.

Pío XI se complace en ser él mismo terciario franciscano, y uno de los más antiguos terciarios, y mostró su alegría al ver tras sus banderas a los terciarios de Desio, su tierra natal.

Después recibió Su Santidad en el aula del Consistorio a 800 capuchinos, presididos por su general, y la curia generalicia. Entre ellos había representaciones de todas las provincias europeas. También figuraban diez arzobispos y vicarios apostólicos capuchinos.

Ofrecieron al Papa un álbum de cuero admirablemente tallado con 57 hojas. También le ofrecieron un cuadro del Santo y un artístico relicario de plata y marfil representando a De Parzham acogido dentro de la navicilla de Pedro por el Pontífice. El relicario está en la misma proa y encierra trozos de huesos del bienaventurado De Parzham.

FERRETTI